

ISAÍAS BARREÑADA

¿Palestina o “Palestinistán”?

El cese de las negociaciones y la violencia que se vive en Palestina e Israel desde hace más de año y medio, han revelado las contradicciones y limitaciones del proceso de Oslo, y han puesto de manifiesto el proyecto que sostuvo Israel y, una vez más, la incapacidad de la comunidad internacional de actuar con coherencia ante un conflicto. Ahora se decide si la entidad palestina será un Estado viable o un protectorado de Israel.

El levantamiento del pueblo palestino en Cisjordania y Gaza, iniciado en septiembre de 2000, fue la ilustración más significativa del fin del proceso de paz. La Intifada significó la respuesta popular ante dos hechos. El primero fue el fracaso de la cumbre de Camp David II, donde el tándem israelí-estadounidense pretendió imponer a los palestinos, sin éxito, una fórmula de estatuto final.¹ Arafat no podía aceptar que Israel anexara los grandes bloques de asentamientos, legalizando lo que había llevado a cabo durante más de 30 años de ocupación en Cisjordania; que el Estado hebreo pretendiera que el palestino se estableciera sobre cuatro islotes desconexos; y que no se reconociera el derecho al retorno de los refugiados palestinos. El segundo derivó de la actitud del Gobierno laborista hebreo. Tan pronto como retornó de Washington, Barak responsabilizó a Arafat del fracaso de la cumbre. No haber aceptado la “generosa oferta” israelí le descalificaba como interlocutor y como socio para construir la paz. Cuando Arafat dejó de asentir a los imperativos israelíes, dejó de ser funcional.

Ambas cuestiones confirmaron a la población palestina que Israel no estaba dispuesto a cumplir con las resoluciones de Naciones Unidas y que con el proceso de paz sólo buscaba legalizar la ocupación y hacer de la futura entidad palestina una reserva tutelada, un bantustán. Para una población que a lo largo de las negociaciones había vivido un progresivo empobrecimiento y una creciente frustración, el levantamiento fue el grito desesperado que pedía el fin inmediato de la ocupación.

¹ En la Declaración de Principios (septiembre de 1993) se estableció que a partir del tercer año del periodo interino de cinco, las partes abordarían las negociaciones sobre el estatuto final (carácter y base territorial de la entidad palestina, refugiados, futuro de Jerusalén, acuerdos de seguridad, agua). Estas negociaciones se retrasaron con la llegada del Likud al Gobierno (1996-1999) y se retomaron con la vuelta de los laboristas.

Isaías Barreñada es politólogo, trabaja sobre las relaciones internacionales, la política y los movimientos sociales en el Norte de África y Oriente Próximo

El Gobierno laborista respondió a la protesta popular con medios militares y reocupando zonas transferidas a la Autoridad Nacional Palestina (ANP), y aplicó planes de hacía varios años ante previsibles contingencias.² Incluso extendió esas medidas a sus propios ciudadanos árabes que se manifestaron en solidaridad con los palestinos de las zonas ocupadas. La violencia policial y la intervención de francotiradores se saldó con varios muertos. Se iniciaba una espiral de violencia que ha durado más de 19 meses.

A finales de 2000, diversos factores rompían la coalición que mantenía al Gobierno israelí y provocaba el adelanto de las elecciones a Primer Ministro. Hasta el último momento, con la ayuda del presidente Clinton que quería cerrar su mandato con un éxito diplomático, los laboristas pensaron poder alcanzar un acuerdo final con los palestinos. En las negociaciones de Taba (enero 2001) estuvieron muy cerca de un acuerdo, pero una vez más, el proceso de paz volvió a ser rehén de la política interna israelí. A principios de febrero, el dirigente derechista Ariel Sharon ganaba las elecciones, no sólo porque prometía seguridad, mano dura e inflexibilidad con los palestinos, sino también porque se benefició del voto de los descontentos, de los religiosos y de las clases menos favorecidas temerosas de ser los paganos del proyecto de normalización regional. Los laboristas perdían las elecciones por haber fracasado en las negociaciones y por haberse enajenado el voto árabe, esencial para construir cualquier mayoría de izquierda en Israel.

Reocupación de lo ocupado

El nuevo Gobierno de unidad nacional, en el que los laboristas conservaron, entre otras, las carteras de Asuntos Exteriores y Defensa, siguió con la política de mano dura, alimentando con ello la dinámica de violencia. Entre 1987 y 1991 la primera Intifada combinó la resistencia con la desobediencia civil, la creación de redes productivas autónomas y la construcción de instituciones palestinas desvinculadas del ocupante.³ Este segundo levantamiento tuvo esencialmente un componente de resistencia armada. Implicó a diversas fuerzas militares sobre las cuales las direcciones políticas tenían una capacidad de control relativa. La policía palestina no pudo abstenerse de responder a las acciones militares israelíes.

El ejército israelí reocupó zonas transferidas total o parcialmente a la ANP⁴ y desató una campaña de asesinatos selectivos contra dirigentes palestinos. Con el control de las vías de comunicación congestionó totalmente los movimientos internos y limitó el acceso a Israel, con las implicaciones económicas y laborales que

² A lo largo del proceso de paz el ejército israelí definió una posible respuesta militar ante un eventual colapso de las negociaciones. Estos planes contingentes, conocidos desde 1996, se aplicaron a la Intifada. Ver Shraga Elam, *Between the lines*, Jerusalén, diciembre 2000, Nº 2. Una versión en castellano puede encontrarse en *Nación Árabe*, 2001, Nº 45, pp. 32-35.

³ José Abu-Tarbush, "Hacia un análisis sociológico de la Intifada palestina", *Sistema*, 1997, Nº 139, pp.113-126.

⁴ Al inicio de la Intifada, el repliegue israelí y el traspaso de competencias a la ANP era el siguiente: las zonas A (en las que las competencias civiles y policiales eran totalmente

conlleva. En muchas ocasiones los colonos contribuyeron activamente a la violencia. Todo ello exacerbó la respuesta palestina: se multiplicaron las acciones armadas en las zonas ocupadas contra militares y colonos, así como los atentados suicidas en el interior de Israel. La osadía y la eficacia de algunas acciones —emboscadas a patrullas encargadas de los controles, destrucción de tanques o la ejecución del ministro de Turismo Rehavam Zeevi—, así como el alto número de víctimas civiles en los atentados, exasperó al ocupante y reforzó la brutalidad de las respuestas. A la utilización de helicópteros, se sumó la intervención masiva de tanques; al bombardeo de instalaciones policiales siguió el derribo de viviendas.

El Gobierno de Israel condicionó la suspensión de las operaciones militares al cese de las acciones armadas palestinas. Ni siquiera las intervenciones de la comunidad internacional (informe de la Comisión Mitchell, mayo 2001) y de EEUU (Plan Tenet, junio 2001) para lograr un cese del fuego como paso previo a una retirada israelí y al retorno a las negociaciones, tuvieron el efecto esperado. La ANP no podía controlar las acciones armadas cuando Israel nunca se abstuvo de llevar a cabo sus castigos y ejecuciones selectivas.

Tras el 11 de septiembre, Israel encontró en la “lucha contra el terrorismo” su principal justificación para proseguir con las operaciones en los Territorios Ocupados. Obviando su condición de ocupante beligerante, Israel se presentó como víctima, esgrimió su derecho de legítima defensa y convirtió a la ANP en la responsable del terrorismo palestino. Gran parte de la opinión pública y de la comunidad internacional asumió el discurso israelí, amalgamando como terrorismo tanto la resistencia legítima como los atentados suicidas. En marzo, se amplió la reocupación de las áreas A de Cisjordania, hasta acorrallar al presidente Arafat en su cuartel general de Ramala durante un mes.

Destrucción sin límites

Para los palestinos este retorno a la violencia ha tenido un coste enorme. En año y medio se cuentan casi 1600 muertos y miles de heridos y detenidos.⁵ Los focos de resistencia han sido objeto de especial ensañamiento, como la brutal destrucción de una parte del campo de refugiados de Yenín⁶. Los daños materiales han alcanzado cotas nunca vistas. Las instituciones y los ministerios de la ANP han sido arrasados, al igual que los cuarteles de la policía y los organismos de seguridad.

palestinas) suponían el 60% de la Franja de Gaza y el 17% de Cisjordania; las zonas B (donde las competencias civiles habían sido transferidas a los palestinos y la seguridad era de gestión conjunta) suponían el 24% de Cisjordania; el resto, 40% de Gaza y 59% de Cisjordania, eran zonas C (bajo control israelí). Todo Jerusalén Este seguía bajo ocupación israelí al ser un asunto por debatir en las negociaciones finales.

⁵ Informe de Amnistía Internacional, *Israel y los Territorios Ocupados. El alto precio de las incursiones israelíes*, abril 2002 (AI: MDE 15/042/2002/s); ver también Miftah - The Palestinian Initiative for the Promotion of Global Dialogue & Democracy (<http://www.miftah.org/>) y el Creciente Rojo Palestino (<http://www.palestinercs.org/>).

⁶ Ver informe de Human Rights Watch sobre el campo de refugiados de Yenín en este mismo número.

*Obviando su
condición de
ocupante
beligerante,
Israel se
presentó
como víctima
y convirtió a
la ANP en la
responsable
del terrorismo
palestino*

La acción armada israelí sólo satisface los sentimientos primarios de venganza que aplacan momentáneamente la sensación de inseguridad

Se han quemado los archivos y los censos. Han sido destruidas infraestructuras como el aeropuerto de Gaza, la televisión y las emisoras de radio. Numerosos centros de trabajo y escuelas han sido reducidos a escombros. Ni las ambulancias, los vehículos privados, los centros productivos, las viviendas particulares, los huertos y olivares o las ONG se han salvado de la destrucción o del pillaje. La reocupación, los cierres, los toques de queda prolongados y la destrucción han colapsado la economía palestina, dejando un pesado lastre para los próximos años.

Esta guerra no declarada también ha tenido un importante coste para Israel. Ha habido casi medio millar de muertos, entre civiles, colonos y militares, y miles de heridos.⁷ Se ha militarizado el país y se han restringido severamente las libertades (levantamiento de la inmunidad parlamentaria al diputado árabe Azmi Bishara, limitaciones al trabajo de los periodistas, encarcelamiento de objetores). La economía israelí se ha resentido brutalmente estancándose el crecimiento. En 2001 el PIB cayó un 2,9% y las pérdidas fueron evaluadas en 2400 millones de dólares. Sectores como el turismo y la construcción están colapsados. La moneda se deprecia, las exportaciones han caído y el desempleo aumenta. Todo ello se ha traducido en recortes presupuestarios, afectando en primer lugar a los programas sociales. En lo político, la coalición de Gobierno está fracturada y sus componentes polarizados, la ultra derecha aboga por más represión y los laboristas están profundamente divididos. Nunca han sido tan agudas las tensiones entre la minoría árabe palestina y el *establishment* judío israelí. El viejo movimiento pacifista, como Paz Ahora y la izquierda sionista, han revelado sus enormes contradicciones. Secundaron el intento laborista de deslegitimación de Arafat, y luego, lamentando haberse quedado sin interlocutores palestinos, antepusieron su apego a los postulados sionistas y justificaron con ello su negativa a una paz global, basada en la justicia y el derecho.

Las operaciones militares, la reocupación y el despliegue de violencia han demostrado que el ejército de ocupación no puede impedir la resistencia. Durante la operación "Muralla defensiva" aumentaron los atentados en Israel y no se acabó con la violencia. La acción armada israelí sólo satisface los sentimientos primarios de venganza que aplacan momentáneamente la sensación de inseguridad. Todos son conscientes de que sólo mediante la negociación se puede alcanzar la paz. Quizás por ello, el Gobierno israelí no ha acabado con la ANP y su presidente. Con la destrucción y el confinamiento de éste se ha buscado humillarlo y debilitarlo política y económicamente. Colocarle en una situación límite para que acepte las nuevas condiciones del juego que dicte Israel. Si bien Arafat ha conseguido legitimarse como líder en su asedio, las condiciones del levantamiento del cerco (movilidad restringida, entrega de prisioneros a la custodia de fuerzas británicas y estadounidenses) señalan el grado de sometimiento que ha tenido que aceptar. Estas operaciones prefiguran el formato deseado por Israel para la entidad palestina: un protectorado débil y dependiente, en el que la ANP sea un simple ejecutor y policía local, un *bantustán*.

⁷ Según el ejército israelí, entre septiembre de 2000 y finales de abril de 2002, 472 israelíes habían resultado muertos (154 militares y 318 civiles, incluidos colonos) y aproximadamente 3850 heridos.

Lamentos y consentimiento internacional

La actitud de la comunidad internacional en estos meses ha sido una prolongación de su papel en los últimos siete años. En el proceso de paz israelí-palestino siempre ha habido intervención externa. Sin embargo, esta no ha servido para impedir su crisis y ha sido ineficaz para evitar, o al menos detener, la violencia. Cabría preguntarse si esta intervención no ha contribuido de alguna forma, por su parcialidad o por su falta de coherencia, a la crisis actual.

En esta singular presencia probablemente se han conjugado intereses particulares y falta de voluntad. La mayor parte de los actores han asumido tres premisas que han marcado su actuación:

- 1) La legitimidad fundacional de Israel es incuestionable. Con tal argumento se da pábulo a la victimización de Israel y se descarta cualquier medida de presión.
- 2) A pesar de la ilegalidad de las actuaciones de Israel se asume que ningún arreglo puede ser impuesto y que toda medida requiere su acuerdo. De esta forma, no sólo se ha permitido que Israel pilotase el proceso y se aprovechara de él, sino que se ha condicionado cualquier actuación internacional al visto bueno israelí.
- 3) Se condena la resistencia armada palestina, amalgamando todas sus versiones, a pesar de que en una situación extrema es un medio legítimo reconocido por el derecho internacional.⁸

Estas premisas han contribuido al fracaso de la vía diplomática, abocando a los palestinos a la resistencia. En el entorno árabe se ha vivido una efervescencia popular en solidaridad con los palestinos nunca vista hasta ahora. Las retransmisiones en televisión a pesar de las trabas puestas por Israel a los periodistas, el testimonio directo de la población acorralada en los debates de *al-Yazira* y la posibilidad de hablar vía teléfono móvil con los asediados, han estimulado la movilización. Todo ello ha puesto a los Estados árabes en una posición incómoda. Casi todos habían mostrado su voluntad de reforzar sus alianzas con EEUU, y para ello normalizar sus relaciones con Israel. Muchos establecieron relaciones diplomáticas y económicas con Israel. Sin embargo, en todos los países esta postura oficial ha sido contestada por la población en la calle. Ésta exige una resolución justa y global del conflicto basada en el derecho, previa a cualquier normalización con Israel. Además, la solidaridad con Palestina se asocia a la respuesta de las políticas entreguistas y se liga a demandas políticas internas de democratización. En Marruecos, Túnez, Jordania, Egipto o Bahrein las manifestaciones pro-Palestina se han percibido como actos subversivos y han sido prohibidas y reprimidas durante la Intifada. Ante la incapacidad de mantener

⁸ El 15 de abril de 2002 la resolución 2002/8 de la Comisión de Derechos Humanos de la ONU reafirmaba (pto. 1): “(...) que el pueblo palestino tiene el derecho legítimo a resistir la ocupación israelí con el objeto de liberar su tierra y de poder ejercer su derecho a la autodeterminación y que, haciéndolo, el pueblo palestino desempeña su misión, uno de los fines y objetivos de la Organización de las Naciones Unidas”...

tales medidas, algunos Gobiernos han intentado apropiarse de esta ola de solidaridad —en Rabat el Primer Ministro encabezó la manifestación, en Túnez se declaró una jornada oficial de solidaridad después de haber prohibido las manifestaciones—.

La propuesta saudí, asumida por la Cumbre de la Liga Árabe celebrada en Beirut, más que práctico, tuvo un valor simbólico hacia el exterior y hacia las poblaciones de sus países miembros. Los Estados árabes declararon estar dispuestos a la paz y a normalizar plenamente sus relaciones con Israel, siempre que el Estado hebreo pusiera fin a la ocupación. Por un lado, atendía a necesidades diplomáticas —tener un gesto de reconciliación con EEUU tras el 11 de septiembre—, por lo que recibió el apoyo excesivamente entusiasta de la comunidad internacional. Por otro, recordaba el carácter central de la ocupación. Sin embargo, el protagonismo internacional en el conflicto lo desempeña EEUU, la Unión Europea es el actor secundario, y Naciones Unidas es un figurante sobre el que recaen la mayor parte de los golpes.

La intervención internacional

EEUU ha sido, desde principios de los años setenta, el aliado estratégico de Israel y su principal proveedor de ayuda civil y militar.⁹ Su papel en el proceso de paz ha sido clave. Si bien Oslo fue de factura esencialmente israelí, toda su lógica contribuye al proyecto de nuevo orden regional que EEUU pretendió implantar tras la segunda guerra del Golfo. En el proceso de paz ha sido el único actor externo que ha contado con el visto bueno israelí. De esta forma, se anulaba cualquier posibilidad de que la mediación externa sirviera para reequilibrar las negociaciones entre partes tan desiguales. Más que un mediador o facilitador, EEUU ha actuado de manera parcial, sosteniendo las posiciones israelíes y financiando al ocupante. A pesar de las diferencias entre el Gobierno de Clinton y el Likud, EEUU fue participando de manera cada vez más directa según avanzaba el proceso. Desde 1997 la CIA intervino sobre el terreno (asesorando a las partes, vigilando el cumplimiento de los acuerdos). Luego, con el retorno de los laboristas, Clinton asumió la tarea de presionar a los palestinos para que aceptasen las propuestas israelíes (Camp David II).

⁹ A pesar de su tamaño y de su renta, Israel es el principal receptor mundial de ayuda estadounidense. Anualmente EEUU proporciona cerca de 3000 millones de dólares en ayuda civil (unos 1200 millones) y militar (1800 millones para compra de material). Contraviniendo su propia legislación (Foreign Assistance Act, FAA) que incluye una cláusula de condicionalidad democrática, una parte de esa ayuda sirve para la colonización de los territorios ocupados. Ver "US foreign aid to Israel" (<http://www.miftah.org/PrinterF.cfm?DocId=711>); "US assistance to Israel, FY 1949-FY 2001" (http://www.us-israel.org/jsource/US-Israel/U.S._Assistance_to_Israel1.html).

La ayuda estadounidense a Israel ha sido un componente extremadamente sensible de las relaciones bilaterales a lo largo del proceso de paz, aunque no ha sido utilizado de manera siempre efectiva como palanca de presión para reforzar compromisos políticos. Ver Scott Lasensky, "Underwriting peace in the Middle East: U.S. foreign policy and the limits of economic inducements", *Middle East Review of International Affairs*, 2002, (<http://meria.idc.ac.il/journal>).

El Gobierno republicano ha intervenido tardíamente en la crisis del proceso de paz, temeroso de los costes políticos internos que podría tener una implicación como la que llevó a cabo Clinton. Hechos como las declaraciones de Bush sobre Arafat o la visita del vicepresidente Cheney a la región evitando reunirse con Arafat, han contribuido a que su parcialidad mediadora fuese cada vez más criticada. En tal contexto, sus presiones sobre Israel han sido poco efectivas. No obstante, la creciente preocupación árabe ha obligado a EEUU a revisar su política.

La Unión Europea ha estado presente en todo el proceso, pero siempre ha asumido un papel secundario. Posee un triple *handicap*: su división interna en materia de política exterior,¹⁰ sus limitaciones a la hora de llevar a cabo acciones de presión sobre Israel y la percepción israelí (desde la declaración de Venecia, 13 junio 1980) de que Europa es pro-Palestina. Por eso acepta que Israel rechace su intervención y que haga de EEUU, actor mucho más parcial, el único mediador internacional. A pesar de ello, la UE ha defendido su presencia: por su cercanía geográfica y los intereses y riesgos directos que de ella derivan, porque los palestinos requieren su presencia, y porque no quiere dejar el único protagonismo a EEUU.¹¹ Combinar los obstáculos y sus intereses le ha llevado a definir una actuación singular que consiste en una presencia política subsidiaria, siguiendo las iniciativas diplomáticas y de seguridad de EEUU,¹² y en una actuación asistencial de primer orden. La UE ha sido el principal proveedor de ayuda financiera a la ANP y de asistencia humanitaria a la población palestina. Un gran número de proyectos financiados por la UE y los Estados Miembros han sido destruidos en los últimos meses —en marzo de 2002 se estimaba el valor de los daños en 17 millones de euros—.

El grado de violencia alcanzado en los últimos meses ha suscitado peticiones de una intervención europea más activa, considerando incluso sanciones contra Israel. Francia sugirió el reconocimiento del Estado palestino. El Parlamento Europeo (resolución 10 de abril 2002) y posteriormente el Consejo de Europa, pidieron al Consejo de la Unión la suspensión del acuerdo de asociación, un embargo de armas a las dos partes y apoyar el envío de una fuerza internacional de interposición.¹³ Bruselas ha declinado utilizar los instrumentos de que dispone —políticos,

*La Unión
Europea ha
estado
presente
en todo el
proceso, pero
siempre ha
asumido un
papel
secundario*

¹⁰ En la cuestión palestina se evidencia la dificultad de definir una Política Exterior y de Seguridad Común coherente. Algunos Gobiernos europeos, como Francia, son partidarios de una política más autónoma, mientras que otros, muy cautos como Reino Unido, Alemania y Países Bajos, rechazan cualquier medida de presión sobre Israel.

¹¹ El conflicto israelí-palestino lastra toda la estrategia de asociación euromediterránea puesta en marcha en la Conferencia de Barcelona (noviembre 1995). A pesar de tener como objetivo declarado la creación de una zona de paz y de prosperidad compartida, se delegó en el Proceso de Oslo (y en los buenos oficios estadounidenses) la resolución negociada del conflicto. Finalmente la crisis del proceso de paz también ha gripado al proyecto Euromed.

¹² Es significativa la coincidencia de discursos: Miguel Angel Moratinos (enviado especial de la UE para Oriente Medio) ha venido subrayando que la UE debe apoyar las iniciativas estadounidenses; Simón Peres llama a la UE a seguir las posiciones de EEUU o ser neutral.

¹³ Israel compra en Europa armas y piezas para sus equipos militares. Es el caso de los motores para sus tanques Merkava adquiridos en Alemania. En los últimos cinco

pero principalmente económicos y comerciales— para presionar a Israel. Esto ha supuesto un deterioro importante de las relaciones entre Israel y la UE. Sharon ha negado el acceso de los diplomáticos europeos a la dirección de la ANP asediada y ha rechazado reunirse con delegaciones oficiales europeas.

Desde la Conferencia de Madrid, en octubre de 1991, Naciones Unidas, que debería haber sido el marco para celebrar una conferencia internacional y acordar un plan de arreglo, ha sido mantenida al margen del proceso de paz debido a la negativa israelí, secundada por EEUU. A pesar de sus limitaciones, la organización siempre ha sido un foro donde se ha denunciado la política israelí. Varias resoluciones condenan las actuaciones israelíes y obligan a Israel a aceptar el retorno de los refugiados (194 CS) y a retirarse de las zonas ocupadas (242 CS). Una agencia de la ONU sigue proveyendo de asistencia a los refugiados palestinos, lo que para Israel supone mantener un problema que debería haberse resuelto con la absorción en los países de acogida. Israel continúa resistiéndose a la intervención de la ONU, como lo demuestra su negativa al envío de una misión para investigar lo ocurrido en Yenín.¹⁴

Cada uno de los actores internacionales está lastrado por diferentes factores en su intervención en el conflicto. Quizás por ello se haya apuntado hacia la concertación internacional como vía más efectiva. El cuarteto (compuesto por EEUU, Federación Rusa, la UE y NNUU) planea convocar una conferencia internacional de paz para el próximo verano en la que se negocie un acuerdo final. Una fórmula que puede suponer un simple arreglo de mínimos o permitir un arreglo global conforme al derecho internacional, diluyéndose la responsabilidad (el estigma) de presionar a Israel.

Palestina viable y soberana versus “Palestinistán” tutelado

Los siete años que ha durado el proceso de Oslo, su crisis y el año y medio de Intifada han revelado claramente los objetivos de Israel. El Estado hebreo nunca asumió tener que retirarse completamente de las zonas ocupadas en 1967, incluida Jerusalén Este, y aceptar un acuerdo sobre los refugiados conforme a la resolución 194. Con Oslo pretendió modificar su control sobre Cisjordania y Gaza, pasando de una ocupación militar a una tutela, que le permitiese normalizar sus relaciones con los Estados árabes y definir un nuevo papel hegemónico en la región. En la dimensión

años, España ha exportado a Israel armamento valorado en unos 14 millones de euros (más de 2.300 millones de pesetas). En el primer semestre de 2001 se vendió armamento a Israel por valor de 0,43 millones de euros (unos 72 millones de pesetas). Datos de la Cátedra UNESCO sobre Paz y Derechos Humanos de la Universidad Autónoma de Barcelona (UAB), 2002.

¹⁴ El 19 de abril de 2002, el Consejo de Seguridad (resol. 1405) acordaba el envío de una misión de investigación. Inicialmente Israel lo aceptó, pero en el momento en que percibió que los resultados podrían dar pie a un posterior procesamiento de los responsables por crímenes de guerra, puso excusas y luego impidió la misión.

palestina pretendió negociar desde su posición de fuerza, legalizando su política de hechos consumados, previos y posteriores a Oslo.¹⁵ Tal como demostró en sus retiradas limitadas, sus actuaciones no se han dirigido a buscar la seguridad sino a perpetuar la ocupación y consolidar el control de ciertas áreas.

Los diferentes Gobiernos israelíes utilizaron el proceso de Oslo para realizar lo que ya habían propuesto en las negociaciones bilaterales de 1992:¹⁶ una entidad palestina no soberana, tutelada, sobre parte de las zonas ocupadas, que sirva de reserva de mano de obra y de mercado cautivo. Por ello, los israelíes siempre han asociado su proyecto de paz con la "separación" entre los pueblos, concebida como el mantenimiento de territorios con población homogénea, dentro de la lógica de asegurar que el Estado de Israel siga siendo mayoritariamente judío. Resulta difícil imaginar un escenario de paz y de cooperación con separación étnica, especialmente cuando la realidad interna israelí es de por sí plurinacional con una quinta parte de su población palestina. La separación viene a ser una modalidad de guerra latente por la predominancia étnica en un territorio dado.

El Gobierno israelí sigue negando la existencia de un verdadero Estado palestino y pretende apartar a Arafat de las negociaciones. Su propuesta es un plan de separación estricta, convirtiendo los islotes palestinos en reservas rodeadas de alambradas, y convocar a medio plazo una conferencia regional. La mayoría de la población sostiene la política de fuerza del Gobierno de unidad nacional, pero al mismo tiempo crece el convencimiento de que el ejército deberá retirarse, los asentamientos se evacuarán (incluso contra la voluntad de los colonos como ocurrió en el Sinaí) y que terminará habiendo un Estado palestino. En las elecciones legislativas previstas para 2003 es previsible que se repita una extrema dispersión del voto y la pérdida de apoyo de los grandes partidos como en los comicios de 1996 y 1999. Sin el voto árabe es difícil que los laboristas puedan sumar apoyos suficientes para reconstruir una mayoría que les permita dirigir el Ejecutivo. La izquierda israelí no tiene capacidad de liderar una alternativa.

¿Pero se arregla todo con un cese del fuego, una retirada israelí de las zonas reocupadas, incluso una vuelta a la situación de septiembre de 2000? ¿Seguirá la comunidad internacional esperando la anuencia de Israel para que se llegue a un acuerdo o para que se reconozca al Estado palestino? Ante este escenario el papel de la comunidad internacional adquiere relevancia, y se hace más necesaria que nunca una actuación internacional decidida:

El Gobierno israelí sigue negando la existencia de un verdadero Estado palestino y pretende apartar a Arafat de las negociaciones

¹⁵ La dimensión más significativa es sin duda la de los asentamientos. Al iniciarse el proceso de Oslo en 1993 había 109.000 colonos en los 146 asentamientos de Cisjordania y Gaza, y 141.000 en los 11 barrios judíos de Jerusalén Este. A principios de 2002 se pasó a 213.000 y 170.000 respectivamente (Foundation for Middle East Peace <http://www.fmep.org>). Siendo ministro de Asuntos Exteriores, Ariel Sharon arengaba a los militantes del partido ultraderechista Tsomet: "Hay que darse prisa, correr y ocupar el mayor número posible de colinas con el objeto de ampliar los asentamientos, porque todo lo que cojamos ahora permanecerá en nuestras manos. Todo aquello que no cojamos irá a parar a las suyas (de los palestinos)." AFP, 15 de noviembre de 1998.

¹⁶ En 1992, en el marco de las negociaciones bilaterales israelí-palestinas que siguieron la Conferencia de Madrid, Israel presentó un proyecto de Autoridad Palestina Interina

- 1) La comunidad internacional debe asegurar la protección de la población palestina y de la ANP.
- 2) Israel debe ser obligada a retirarse de Cisjordania y Gaza, y a cumplir las demás resoluciones de la ONU, asegurando el respeto de los derechos fundamentales de los palestinos con ciudadanía israelí. Para ello la comunidad internacional debe utilizar todos los medios disponibles, desde la aplicación de sanciones y el envío de una fuerza de interposición, hasta contemplar una administración temporal de Naciones Unidas.
- 3) Israel debe asumir el pago de reparaciones por los daños ocasionados. A su vez la ONU, mediante una resolución del Consejo de Seguridad, debe iniciar los procedimientos para la investigación y el procesamiento de los civiles y militares responsables de crímenes de guerra.
- 4) Un arreglo definitivo del conflicto no puede dejarse exclusivamente en manos de las partes implicadas. Debe ser fruto de una conferencia internacional que se convoque sobre bases diferentes a las de Oslo y basada en el derecho internacional, con garantías y mecanismos de coerción, y que cuente con apoyo y presencia internacional.

De llevarse a cabo la conferencia internacional de paz para Oriente Medio anunciada por el cuarteto se abriría un nuevo capítulo en la historia del conflicto. A diferencia de antes, los convocantes han asumido tener que desempeñar un papel más activo, pues no barajan la reapertura de un periodo interino sino la negociación de un arreglo final. Pero en la búsqueda de una resolución justa y global del conflicto, a Israel le incumbe la mayor de las tareas. Si realmente quiere la paz, Israel deberá asumir los costes de ésta, más allá de la factura económica o política; deberá modular sus pretensiones hegemónicas en la región y también cesar con sus políticas discriminatorias internas, refundándose como Estado de todos sus ciudadanos.

para el Autogobierno (PISGA en sus siglas en inglés) que la delegación palestina rechazó al considerarlo una versión de bantustán, que no respondía ni a las aspiraciones palestinas ni a lo establecido por las resoluciones de Naciones Unidas.